



# Comité Impulsor del Juicio de Responsabilidades a Gonzalo Sánchez de Lozada y sus Colaboradores



Boletín Informativo

Sucres 30 de noviembre al 5 de diciembre de 2009

## Testimonio Lucila Cuéllar Hinojosa

**“Los soldados me han disparado, pero no reconozco quién sería, entre hartos estaban”**

“Yo he venido a pedir justicia y a declarar la verdad”, mencionó Lucila Cuéllar Hinojosa, de profesión auxiliar en enfermería, quien fue herida el 10 de octubre de 2003 en la pierna derecha cuando estaba por la avenida 6 de Marzo.

Entonces estaba acompañada de su hijo de 11 años. Como ella trabajaba en la provincia y sólo salía 3 días al mes, no estaba enterada de los conflictos que se vivían y tampoco era parte de ninguna organización.

Cuéllar contó que ese 10 de octubre por la mañana permaneció en su domicilio; “en mi casa estaba cocinando con mis hijos, salí de mi casa a comprar refresquito a la tienda”. En esa salida pudo observar que “todo ese sector estaban los soldados, después estaban los tanques, unos volvos estaban y también caimanes estaban”. Reconoció que eran militares porque estaban “vestidos con su to’ko [casco], ¿no ve?, así y con su ropa así, verde y café, así estaba vestido”. Ese día también “estaban volando los aviones, tres aviones [...] después he visto helicóptero blanco estaba volando con calma; eso vi en la mañana”.

Después de almorzar con sus hijos alrededor de las 3 de la tarde, salió con su hijo Héctor de 11 años de edad. “No había mucho, pero hici-

mos algunas compritas y agarrado de mi pequeña bolsa con mi hijo estaba viniendo”. Pasaron por la avenida 6 de Marzo cuando fueron cercados por los militares; “estábamos

viniendo tranquilos. Casi al llegar al puente de Río Seco, ahí por mi atrás estaban viniendo los soldados. Por mi delante no había soldado, claro había harta gente que estaba viniendo”.

Doña Lucila contó entonces que la gente empezó a correr; “yo no estaba corriendo nada y los soldados han corrido como para hacerme caer; grave han corrido, uno nomas ahí he sentido en mi pie

[derecho], como piedrita pareciera que me tocara, que cosa será diciendo”, y no le prestó mucha atención.

Su hijo asustado le pidió que corrieran, “no, le dicho, yo me he asustado en ese momento no podía hacer nada; pasitos he dado ya me ha dolido mi pie. Medio caliente, así, he subido en la esquinita” y se sentó. “En ese momento gas había me ha hecho lagrimear”. Revisó su pie; “sangre nomás me había estado saliendo. Grave me he asustado, también mi hijito se ha asustado, ahora grave tiene miedo”.

Se dirigió a la Caja Nacional de Salud (CNS), “luego directo a la Caja me fui. →



Lucila Cuéllar Hinojosa



Como estaban cerca los tanques, los caimanes, los volvos, no estaba atendiendo, estaba cerrado la Caja [...] de ahí me fui a mi casa; yo me he presionado la sangre y me he vendado”. Cerca a las 6 de la tarde volvió a la CNS porque su pierna se empezó a inflamar y no podía caminar con normalidad; “recién

me han atendido; en la Caja me han curado, me ha dicho que balín me había entrado”.

Al finalizar de su testimonio la testigo explicó: “los soldados me han disparado, pero no reconozco quién sería, entre hartos estaban”. Así relató lo ocurrido el 10 de octubre de 2003.

## Testimonio de Julio Javier Huanca Rojas

### “Yo quisiera que estos abogados sepan cómo yo ando”

“No escucho, un poquito más fuerte...”, le dijo don Julio Javier Huanca Rojas al presidente del Tribunal cuando le estaba haciendo las advertencias de ley antes de empezar su declaración en la audiencia del 1º de diciembre en Sucre.

Como consecuencia de las lesiones que sufrió el 2003, el señor Huanca tiene problemas de audición y se volvió una persona nerviosa. Actualmente esta des-emporado.

En 2003 trabajaba en la alcaldía de El Alto como gendarme día por medio y después en un taller de armado de carrocerías, tenía 35 años de edad. El 11 de octubre de ese año salió de su casa a las 7:30 de la mañana para ir a su trabajo de armado de carrocerías cerca a la rotonda del puente Bolivia. Trabajaba junto a tres personas más y ese día sintieron el gas lacrimógeno desde el taller pero no le dieron importancia. A las 5:30 pm, cuando se disponían a volver a sus hogares, vieron varias personas reunidas en la calle, “vemos que había harta gente, concentrándose en la rotonda”, y al frente estaban los militares.

La gente no había provocado a los uniformados, pero vieron cómo comenzó la represión militar. Se dispersaron y una bala le golpeó el cuello; “yo me agaché, en ese momento ya sentí un dolor aquí en el cuello. Como fuego, así sentía, y de ahí no me acuerdo más”. Los informes médicos judicializados en la audiencia dan cuenta que una bala ingresó por región dorsal derecha del cuello y salió por región mandibular, afectando el oído derecho. Además en el lado izquierdo del cuello le ingresó un balín.

La gente le llevó al lugar donde horas antes había almorzado junto a sus compañeros de trabajo, le pusieron sobre una mesa; “las señoras me envolvían con mandiles con chamarras, casi cayendo todo me envolvían; la sangre no paraba”.

Le llevaron en una carretilla un trecho y después le cambiaron a un cochecito de empujar en el que llegó al Hospital Corazón de Jesús. “He sentido dolor, me escocía así como con aguja. No detenía la sangre”. Al hospital llegó su hermana pero su esposa no logró estar presente, y ante el temor de perder la vida don Julio le pidió que le despidiera de su esposa y sus hijos. En este momento de su relato le ganó el llanto y la emoción que dejó en silencio a la sala; “no puedo doctora, me duele recordar todo esto”.

Al día siguiente trasladaron a los heridos, “nos trajeron como pescados en una ambulancia” hasta el Hospital de Clínicas de la ciudad de La Paz. Durante el trayecto los vecinos de El Alto controlaban el paso de las ambulancias constatando que al interior realmente estuvieran heridos y no militares.

Al Hospital de Clínicas continuaban llegando más heridos ensangrentados. Después de cinco días le dieron de alta, “con un engranaje que me colocaron acá [su cuello]”, pero las puntadas de la sutura se soltaron, era urgente que se volviera a internar.

Se quedó en el hospital casi dos meses; “no podía soportar, me limpiaban la herida de cinco centímetros de profundidad”. La bala ingresó cerca a la columna; “gracias a Dios no llegó a la columna, por un centímetro”. Fue necesario hacerle un injerto de piel que le sacaron del muslo derecho. Esa parte del muslo todavía le provoca dolor; “yo quisiera que estos abogados sepan cómo yo ando”, se lamentó durante la audiencia, ➡



Julio Javier Huanca Rojas



“grave me hicieron doctora”.

El médico forense se llevó la ropa con la que fue herido, “mis chamarras”, y no volvió a ver esas prendas; “creo que ese médico era el mismo forense del gobierno”. Le dieron treinta días de impedimento, a pesar de haber estado internado más de cincuenta días. No trabajó durante un año porque estuvo con tratamiento de fisioterapia, medicamentos y psicológico, que todavía ahora continúa recibiendo. En ese entonces el gobierno le dio 12 mil bolivianos, que no le alcanzaron para pagar su tratamiento, por lo que tuvo que vender sus muebles y otros objetos personales.

Una de las secuelas que sufre el testigo es su problema de audición. “Después ya empezó con el tiempo el zumbido que tengo por dentro [en el oído], que me vuelve loco”. Antes de



**Julio Huanca Rojas mostrando sus cicatrices al Tribunal**

recibir el disparo don Julio tenía sus facultades auditivas intactas, pero después fue perdiendo el oído derecho y ha comenzado a afectar al izquierdo. Cuando sube al minibus no entiende lo que dice la gente, sólo escucha ruido.

Sus nervios también se han alterado desde entonces y es por eso que teme perder a sus hijos, su vida familiar se ha afectado notablemente. Luego de la agresión militar sufrida intentó volver a trabajar pero sus problemas del oído y nerviosos no le permitieron desenvolverse de acuerdo a lo esperado.

Al ver las fotografías introducidas como parte de la prueba dijo: “esta es la herida que me hicieron a mí”. Cuando le hirieron sólo sintió la bala, tiempo después sintió el balín que le fue extraído por los médicos. Antes de finalizar su testimonio mostró las cicatrices de su cuello al Tribunal.

## Testimonio Luis Villca Gavincha

### “Si acaso muero porque estoy mal de salud, este ojo les va a estar vigilando”

“He dejado el transporte después que he sido afectado el 2003; ya no puedo conducir con un ojo”, les explicó a los miembros del Tribunal don Luis Villca Gavincha. El 12 de octubre de ese año fue herido en el muslo y perdió el ojo derecho por impacto de una bala en El Alto, tenía 40 años de edad. Ese día sólo había salido a buscar alimentos para llevar a su casa.

Los militares pasaron fuertemente armados disparando por la avenida Luis Espinal de la zona Villa Ingenio. Y como después de un rato ya no escuchó ruido el señor Villca decidió salir de su casa creyendo que se había ido, porque sus hijos tenían hambre fue a buscar alimentos. Eran las 11:30 de la mañana cuando en la ex tranca de Río

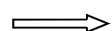


**Luis Villca Gavincha**

Seco vio que los militares armados con fusil FAL estaban aproximadamente a 12 metros de él en la Calle 3.

No había más gente en las calles y como estaba yendo pacíficamente pensó que podría pasar. Pero los uniformados le detuvieron. “Me han dado culatazo”, y le empujaron con el fusil “¡piérdase carajo!”. Él les explicó que estaba yendo a buscar alimento para sus hijos, “tengo que pasar porque mis hijos están muriéndose de hambre”, pero no pudo pasar.

Estaba desarmado y les dio la espalda para alejarse del lugar y buscar una ruta alternativa. Los militares no advirtieron nada y luego escuchó varios disparos; uno le impactó en el muslo derecho. “Me disparan donde tiene entrada y salida”. Sintió el calor de la sangre que





le brotaba por el impacto de la bala. “He querido pararme. He dado la vuelta, otro golpe más en el ojo”. Perdió la conciencia.

Fue llevado al Hospital Holandés de El Alto, ahí le salvaron la vida, y después le derivaron al Hospital de Clínicas. Las pruebas introducidas en la audiencia refieren que sufrió el estallido del globo ocular derecho, tratándose de una lesión permanente por pérdida de órgano visual.

Los uniformados que le detuvieron eran de un alto rango militar, “un grado de coronel o mayor”, explicó el testigo, por la edad que aparentaban. Para no ser identificados no llevaban sus apellidos como se acostumbra en el uniforme camuflado y tenían el rostro pintado. La gente decía que eran del cuartel de Chua.

Después de dos semanas despertó del coma en el Hospital Clínicas. Era 2 de noviembre, recordó, y un amigo le llevó una tantawawa [muñeco de pan que es tradicional de la fiesta de

perdido el ojo derecho.



**Luis Villca Gavincha ante el Tribunal**

Estuvo en el hospital un año y seis meses, “la mitad del cuerpo lo tengo atontado”. Las esquirlas del segundo impacto que recibió no pudieron ser extraídas, “la bala está alojado en mi cabeza”. El informe médico indica que existe un cuerpo extraño alojado en el lóbulo occipital derecho que le ha producido lesiones neuropsicológicas.

Actualmente no puede trabajar. “A consecuencia de esos hechos sangrientos de octubre de 2003 tengo la mitad cuerpo semiparalizado”. Por la estructura de funcionamiento del sistema nervioso, al ser afectado el lóbulo de-

recho la mitad izquierda de su cuerpo sufre problemas de movimiento, “no puedo cortar ni una carne con el tenedor”, y también siente dolores, “esa mitad me arde”.

Las esquirlas de sus cabeza no han sido extraídas porque no hay garantía para la operación, corre los riesgo de perder el otro ojo, quedar paralítico o perder el habla. “Mi hogar ya está totalmente destrozado por culpa de esas balas asesinas”.

Su esposa dijo que había que recibido una ayuda humanitaria de treinta mil bolivianos, ese dinero fue a pagar las deudas contraídas. “Hemos sido tratados como animales en los hospitales”. Explicó que ese monto no cubrió nada de lo que requería para su recuperación.

“Si acaso muero porque estoy mal de salud, este ojo [dijo, mostrando su prótesis de vidrio] les va a estar vigilando”, les dijo a los miembros del Tribunal para que se haga justicia.



**Luis Villca Gavincha mostrando su prótesis al Tribunal**

Todos Santos]; no pudo reconocerlo porque su visión era borrosa. No podía coordinar el habla ni sus movimientos, “no podía ya caminar; jodido, ya estaba jodido”. También había



Avanza unos 30 a 50 metros rumbo a su estancia, pensaba: “me pueden matar, uno más”.

Se escondió en el cerco, agachado, y se fijó que tenía una raspadura como un agujero. Rezó entonces, “Señor mío, ayudame”. Después de un rato logró recuperarse un poco y se fue a su pueblo. Con la ayuda de dos niños con los que se encontró en el camino llegó a su casa como a las 9 de la noche. Se presentó a su esposa: “Esto es lo que me ha pasado”, le dijo, y su esposa lloró con él y con sus hijos.

Su esposa llevó después a una enfermera de la posta hasta su casa. Don Pablo estaba lleno de sangre, su zapato también, pero la hemorragia paró con una inyección que le pusieron. No pudo ir al médico porque es pobre, no le alcanzaba para eso; se curó con ayuda de la posta de salud y con los naturistas del lugar. Tiempo después pudo ir al hospital de Warisata.

En la audiencia mostró sus heridas: el dedo pulgar de la mano derecha y la cadera de la pierna derecha. Recordó que fueron los camuflados los que le dispararon ese 20 de septiembre de 2003.

## Hechos destacados de la semana:

### Retraso de la audiencia porque no llegó un conjuuez

**L**a audiencia del 1° de diciembre no pudo comenzar en horas de la mañana a consecuencia de que el conjuuez Eduardo Arteaga Rivera miembro del Tribunal se quedó varado en la carretera Cochabamba – Sucre. Por esa circunstancia la audiencia tuvo que retomarse en la tarde, con tres testimonios de víctimas de la masacre de septiembre y octubre de 2003.

### Ministro Suarez fue hospitalizado el 2 de diciembre

**L**a madrugada del 2 de diciembre el ministro de la Corte Suprema de Justicia y miembro del Tribunal del Juicio de Responsabilidades Hugo Roberto Suárez Calvimontes fue internado en el Hospital Jaime Mendoza de la ciudad de Sucre por problemas de salud. Es por esta razón que las audiencias fueron suspendidas hasta el martes 8 de diciembre a las 9:30 de la mañana, tomando en cuenta también las dificultades de movilización que conlleva el proceso electoral del 6 de diciembre, según dispuso el presidente del Tribunal.

De acuerdo con la licenciada Campos del servicio de emergencia de ese hospital, el ministro fue dado de alta el 3 de diciembre con el diagnóstico de crisis hipertensiva controlada. Esta información permaneció en reserva incluso días después de haber abandonado el hospital.

### 75 víctimas testificaron hasta el momento en el Juicio

**H**asta el momento han testificado en Sucre 75 víctimas ante el Tribunal del Juicio de Responsabilidades por las masacres de septiembre y octubre de 2003. El primer testigo fue el párroco Saúl Oraquine Poma y el último en declarar el 1° de diciembre fue el señor Luis Villca Gavincha.



[www.juiciogoniya.org.bo](http://www.juiciogoniya.org.bo)